



AMISTAD SOCIAL

**Dice la Biblia
“Quien encuentra a un amigo,
encuentra un tesoro”**

“Me gustaría proponer a todos ir más allá de los grupos de amigos y construir la amistad social tan necesaria para la buena convivencia reencontrarnos especialmente con los más pobres y vulnerables en las periferias.

El diálogo es el camino para mirar la realidad de una manera nueva para vivir con pasión los desafíos de la construcción del bien común.

Y esto no siempre es fácil especialmente hoy cuando una parte de la política la sociedad y los medios se empeñan en crear enemigos para derrotarlos en un juego de poder.

Recemos para que en situaciones sociales económicas políticas conflictivas seamos arquitectos de diálogo arquitectos de amistad valientes y apasionados, hombres y mujeres que siempre tiendan la mano y que no queden espacios de enemistad y de guerra”.

“Señor, y Padre de la humanidad, infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de re-encuentro, de diálogo, de justicia y de paz.

Impúlsanos a crear sociedades más sanas, sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras. Amén

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

15° Domingo Ordinario



Año XXI Número 1024 11 de julio, 2021 Diócesis de Ciudad Guzmán

Año jubilar: volver a la misión

El texto del evangelio de este domingo –el envío de los Doce a la misión–, nos ayuda a ubicarnos en el comienzo del Año jubilar que vivimos para prepararnos a la celebración de los 50 años de nuestra Diócesis.

Jesús envió a los Doce a la misma misión que Él iba realizando: anunciar y hacer presente el Reino de Dios. Esta es la misión que tenemos como Iglesia. Para que la pudieran realizar, les compartió el poder con que Él expulsaba el mal de las personas.

Para ir a misionar no debían llevar cosas materiales: ni dinero, ni bastimento, ni más ropa que la que traían puesta. Lo que sí debían llevar era su experiencia de seguimiento a Jesús, la conciencia de haber sido llamados y enviados y el poder para servir. Es lo que se ocupa para la misión.

Dice san Marcos que ellos se fueron a predicar la conversión, expulsaban a los demonios y curaban a los enfermos. Exactamente lo que Jesús realizaba. Esto quiere decir que para sus discípulos no hay otra misión ni otra manera de realizarla.

El Año jubilar que estamos iniciando tiene el propósito de ayudarnos a volver a la misión como Iglesia diocesana. Este año tenemos la oportunidad de tomar conciencia de que, al igual que los Doce, fuimos llamados y enviados por Jesús a anunciar y hacer presente el Reino de Dios con nuestra predicación y nuestros hechos.

Aceptemos gustosos esta invitación y fortalezcamos nuestro compromiso como trabajadores al servicio del Reino.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 84)

**R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia**

**Escucharé las palabras
del Señor, palabras de paz
para su pueblo santo.**

**Está ya cerca nuestra
salvación y la gloria del Señor
habitará en la tierra. R/.**

**La misericordia y la verdad
se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra
y la justicia vino del cielo. R/.**

**Cuando el Señor nos
muestre su bondad,
nuestra tierra producirá
su fruto. La justicia le
abrirá camino al Señor e irá
siguiendo sus pisadas. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**
(Cfr. Ef. 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

**Que el Padre de nuestro
Señor Jesucristo ilumine
nuestras mentes, para que
podamos comprender cuál es
la esperanza que nos da
su llamamiento.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Amós (7, 12-15)

En aquel tiempo, Amasías, sacerdote de Betel, le dijo al profeta Amós: “Vete de aquí, visionario, y huye al país de Judá; gánate allá el pan, profetizando; pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo del reino”. Respondió Amós: “Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: ‘Ve y profetiza a mi pueblo, Israel’”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (1, 3-14)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza. Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo. En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, y después de creer, han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (6, 7-13)

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica. Y les dijo: “Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos”. Los discípulos se fueron a predicar la conversión. Expulsaban a los demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración

Con equipaje ligero

Señor, para el camino, no llevo oro,
ni plata, ni dinero en el bolsillo;
me fío de tu palabra.
No llevo alforja, porque me basta tu
compañía y el pan de cada día.

Para apoyarme, llevo un bastón y
nada más; porque mis hermanos
me animan y me dan la mano
cuando me tropiezo y caigo.
Llevo la túnica puesta porque no tengo
nada que ocultar;
y sé que el frío y el calor se suavizan
cuando se comparten en familia.

Llevo las sandalias bien puestas,
para que no hagan callo las cosas y
para no olvidarme del suelo que piso.
Cuando me dejo conducir por tu Espíritu
me siento libre, pues mi equipaje es
ligero y mi esperanza en Tí
es muy fuerte. Y eso me basta.

Ulibarri, FI.